

cuanto más avanzada y progresiva sea la estructura económica de un país. En efecto, las grandes aglomeraciones urbanas características de todos los países civilizados y las enormes concentraciones industriales que en los mismos se dan, producen de modo inevitable la necesidad de transportar hasta ellas grandes cantidades de artículos de consumo y otras aún más importantes de materias primas para su transformación.

Cuando la red de transportes es insuficiente para llenar estas necesidades, los incrementos de producción no ejercen la saludable influencia que de ellos pudiera esperarse, y lo más frecuente es que sólo sirven para dar provecho a la especulación. Para darse cuenta de que no discurrimos sobre entelequias, basta apreciar que una disminución o aminoramiento, aunque sea pasajero y circunstancial, en los elementos de transporte que ahora existen, da de manera automática un impulso a las cotizaciones de los más variados artículos. Si éstos son alimenticios, la perentoriedad de los mismos hace que la escasez de transportes produzca en ellos, para los centros de consumo, una escasez real que es inmediatamente aprovechada por el vendedor. Si se trata de materias primas con destino a las manufacturas, el fenómeno es el mismo, pues antes de disminuir o detener en absoluto su fabricación el industrial acepta los precios que le impone el próximo mercado.

Creemos, pues, que a los esfuerzos que se realicen en favor de un incremento de las producciones ha de acompañar siempre un impulso similar de los medios de transporte. De otro modo, la nivelación del mercado en orden a los precios no podrá ser lograda de ninguna manera.

(De «España Económica y Financiera»)

## *Posibilidades de nuestras exportaciones*

EN un informe que formuló la Cámara de Comercio hace ya algunas semanas, se sugería la conveniencia de estudiar la forma de implantar un servicio aéreo para el transporte de nuestras frutas al exterior. Y esta sugerencia está tan llena de perspectivas que hemos podido leer recientemente con una innovación del mercado naranjero exterior de la zona valenciana, como se efectuó desde el aeropuerto de Manises el primer envío de naranjas con destino a Inglaterra. El transporte lo hizo un avión cuatrimotor, que cargó 8.500 kilogramos de fruta de la variedad mandarina. Con este procedimiento no sólo se suprime el gran peso que supone el envasado corriente de madera (se envió esta naranja en sacos de 25 kgs.), sino que se suprime el alto costo que esto supone, compensándose así en parte la mayor carestía del flete comparada con cualquier otro medio de locomoción.

Después de esta expedición se hicieron otras más, y se afirma que el procedimiento es comercialmente remunerador, porque los compradores no tienen inconveniente en pagar más caro el artículo en gracia a su calidad y frescura.

Si estudiáramos con verdadero cariño esta nueva modalidad de transporte para la exportación de nuestras uvas en las campañas venideras, seguramente daríamos un paso firme para asentar la estabilidad de nuestra economía local.